

## Catecismo 312 – 314 EL CREDO EN DIOS PADRE –CREADOR

### La providencia y el escándalo del mal – I –

2011

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

#### Punto 312

*Así, con el tiempo, se puede descubrir que Dios, en su providencia todopoderosa, puede sacar un bien de las consecuencias de un mal, incluso moral, causado por sus criaturas: "No fuisteis vosotros, dice José a sus hermanos, los que me enviasteis acá, sino Dios [...] aunque vosotros pensasteis hacerme daño, Dios lo pensó para bien, para hacer sobrevivir [...] un pueblo numeroso" (Gn 45, 8;50, 20; cf Tb 2, 12-18 vulg.). Del mayor mal moral que ha sido cometido jamás, el rechazo y la muerte del Hijo de Dios, causado por los pecados de todos los hombres, Dios, por la superabundancia de su gracia (cf Rm 5, 20), sacó el mayor de los bienes: la glorificación de Cristo y nuestra Redención. Sin embargo, no por esto el mal se convierte en un bien.*

Monseñor recuerda refranes: "Dios escribe recto en renglones torcidos", "No hay mal que por bien no venga" para explicar la afirmación del punto que sostiene que Dios saca bien del mal, aún del mal moral, que ya es difícil...

Que Dios saque provecho para nosotros de nuestros pecados es más misterioso. Se menciona el caso de José, el hijo pequeño de Jacob, que Monseñor no duda en calificar como una de las historias más hermosas de las Escrituras. José recuerda a "ese inocente vendido por nosotros, Jesucristo"

Monseñor reflexiona sobre el doble plano que las personas tenemos para explicarnos lo que sucede. Podemos atribuir la responsabilidad directa, o también considerar que Dios está siempre detrás y garantiza el buen resultado, pase lo que pase. "La historia siempre termina bien, aunque en algunas ocasiones no sea tan fácil. Más que centrarnos en el "porqué", debemos centrarnos en el "para qué". Esa es la afirmación principal del punto.

**Romanos 5, 19-21**

19 En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos.

20 La ley, en verdad, intervino para que abundara el delito; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia;

21 así, lo mismo que el pecado reinó en la muerte, así también reinaría la gracia en virtud de la justicia para vida eterna por Jesucristo nuestro Señor.

No es que el mal se convierta en bien. El pecado sigue siendo pecado. Se deberá llorar el pecado y hacer penitencia, e interpretar que aunque Dios en su providencia lo supere, aún se nos acrecienta la responsabilidad y la llamada a la conversión pues nos damos cuenta de la bondad de Dios y lo que ha hecho por nosotros. Su bondad se muestra en que el pecado no tiene la última palabra en nuestra vida. La última palabra la tiene la misericordia de Dios. Siempre.

### Punto 313

***"En todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman" (Rm 8, 28).***

***El testimonio de los santos no cesa de confirmar esta verdad:***

***Así santa Catalina de Siena dice a "los que se escandalizan y se rebelan por lo que les sucede": "Todo procede del amor, todo está ordenado a la salvación del hombre, Dios no hace nada que no sea con este fin" (Dialoghi, 4, 138).***

***Y santo Tomás Moro, poco antes de su martirio, consuela a su hija: "Nada puede pasarme que Dios no quiera. Y todo lo que Él quiere, por muy malo que nos parezca, es en realidad lo mejor" (Carta de prisión; cf. Liturgia de las Horas, III, Oficio de lectura 22 junio).***

***Y Juliana de Norwich: "Yo comprendí, pues, por la gracia de Dios, que era preciso mantenerme firmemente en la fe [...] y creer con no menos firmeza que todas las cosas serán para bien [...] Tú misma verás que todas las cosas serán para bien" ("Thou shalt see thyself that all manner of thing shall be well")(Revelation 13, 32).***

Comenta Monseñor la escritura

### **Romanos 8, 28**

28 Por lo demás, sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman; de aquellos que han sido llamados según su designio.

"Todo coopera para bien, en los que aman a Dios. Todo resulta para bien en los que aman a Dios" Son diversas traducciones de lo mismo.

Es el amor a Dios el que permite descubrir el amor de Dios. Éste siempre está, pero lo descubrimos al amar. Dios tiene una providencia para cada uno, y al amarle, se descubre su plan providente.

***El testimonio de los santos no cesa de confirmar esta verdad:***

***Así santa Catalina de Siena dice a "los que se escandalizan y se rebelan por lo que les sucede": "Todo procede del amor, todo está ordenado a la salvación del hombre, Dios no hace nada que no sea con este fin" (Dialoghi, 4, 138).***

Son palabras dedicadas a los que se escandalizan por los reveses de la vida. Admite Monseñor que los santos tienen esa "parresía", que es ese atrevimiento para decir las cosas con gran autoridad moral. Nosotros para dirigirnos a los que sufren, debemos hacerlo con un criterio de prudencia, pues quien está en momento de prueba y disgusto, puede recibir palabras "osadas" de ánimo, como una ofensa, o como un discurso vacío de quien no es capaz de entender el sufrimiento que está pasando. Pero no quiere decir que ese principio no sea verdad, aunque nosotros tengamos que administrar de qué manera se puede decir.

Hay que sufrir con el que sufre, decirle que vamos a confiar, y a pedirle a Dios que mantenga nuestra esperanza, etc. Cuando ese dolor se vaya aceptando con mayor serenidad, podremos ir avanzando y animar a confiar en la providencia de Dios, pues todo cuanto acontece es providencial.

Tiene que haber una pedagogía a quien sufre, en la manifestación de la providencia de Dios.

***Y santo Tomás Moro, poco antes de su martirio, consuela a su hija: "Nada puede pasarme que Dios no quiera. Y todo lo que Él quiere, por muy malo que nos parezca, es en realidad lo mejor" (Carta de prisión; cf. Liturgia de las Horas, III, Oficio de lectura 22 junio).***

Es un texto conmovedor, pues está escrito por quien sufre y tiene por tanto autoridad moral para decirlo, de la que carece quien lo habla sin sufrir. Este texto, es un acto de confianza en la providencia maravilloso.

***Y Juliana de Norwich: "Yo comprendí, pues, por la gracia de Dios, que era preciso mantenerme firmemente en la fe [...] y creer con no menos firmeza que todas las cosas serán para bien [...] Tú misma verás que todas las cosas serán para bien" ("Thou shalt see thyself that all manner of thing shall be well"(Revelation 13, 32).***

Juliana de Norwich vivió entre el s. XIV y XV en Inglaterra, por tanto antes de la ruptura anglicana, y es venerada por católicos y anglicanos. Creer con firmeza "que todas las cosas serán para bien".

#### **Punto 314**

***Creemos firmemente que Dios es el Señor del mundo y de la historia. Pero los caminos de su providencia nos son con frecuencia desconocidos. Sólo al final, cuando tenga fin nuestro conocimiento parcial, cuando veamos a Dios "cara a cara" (1 Co 13, 12), nos serán plenamente conocidos los caminos por los cuales, incluso a través de los dramas del mal y del pecado, Dios habrá conducido su creación hasta el reposo de ese Sabbat (cf Gn 2, 2) definitivo, en vista del cual creó el cielo y la tierra.***

Se afirma que Dios es el Señor del mundo y de la historia. Y es muy importante, pues Cristo la va llevando hacia la Parusía, hacia la plena manifestación de Dios, donde Él lo hará todo nuevo. Será un Cielo nuevo y una Tierra nueva. Lo que nos es desconocido es el mientras tanto para llegar allí. Sabemos el principio y el fin. De dónde venimos y adónde vamos. El “iter” es el que se nos esconde a nuestro conocimiento. Aquí se aplica el “todos los caminos conducen a Roma” Todo lleva a la Consumación, a la Parusía. Lo que pasa es que a Roma se puede ir en vuelo directo, por mar, andando...

El pueblo de Moisés estuvo cuarenta años en el desierto. Algo así nos ocurre a nosotros.

Monseñor recuerda la imagen que se comenta en catequesis sobre la alfombra cuando se ve por la parte posterior, con los nudos, hilos, etc. No se puede ver la belleza y acabado de la otra cara. Esa es la historia de nuestra vida. Ahora no vemos a Dios “cara a cara”. Cuando le veamos, veremos toda nuestra historia, las “dos caras de la misma” Ahora sólo vemos los “nudos”. Seremos conducidos a ese *Sabbat*, reposo eterno donde Dios será todo para todos. Sin la visión beatífica del Cielo (y en el Cielo) no podríamos conocer el mundo ni la historia en su plenitud, como Dios lo conoce.